

Cómo hemos vivido estos meses desde que comenzó la pandemia del coronavirus

En primer lugar tenemos que dar gracias a Dios porque en todos estos meses, desde el comienzo de la pandemia y la consecuente cuarentena, ni un solo día nos ha faltado la Celebración de la Eucaristía gracias a poder contar con un Capellán en la persona de un monje de Azul. También hemos podido vivir todas las Celebraciones de la Semana Santa y Pascua. Todo lo que está ocurriendo en el mundo nos mueve a intensificar la oración: rezamos comunitaria-mente todos los días después de Vísperas la oración propuesta por el Papa Francisco, y hemos tenido algunos momentos especiales de oración: Rosarios, adoración del Santísimo Sacramento, Misas con esta intención.

También es motivo de acción de gracias que, al menos hasta el momento, ninguna de nosotras se ha contagiado del coronavirus, ni hemos tenido otras enfermedades graves en este tiempo, excepto una de nuestras hermanas, anciana y fundadora, ya postrada desde hace tiempo, y que el Señor llamó a su presencia a fines de mayo. A diferencia de otras ocasiones, para sus Exequias no nos han acompañado amigos ni vecinos, aunque sí pudimos contar con la presencia de nuestro Obispo, que vino a presidir la Misa, del Párroco y de algunos hermanos de Azul. Las familias de algunas hermanas han sido afectadas por el virus y son causa de preocupación y oración.

En nuestro país la cuarentena estricta, decretada por el gobierno, comenzó a mediados de marzo, fue pasando por distintas etapas de flexibilización, pero puesto que con el invierno los contagios han aumentado, todavía rige para muchas actividades. Nuestra hospedería está cerrada desde marzo, y si bien la Iglesia permanece abierta, prácticamente nadie viene. Solamente un matrimonio que vive cerca, en el campo, nos suele acompañar en la Misa de los Domingos. Por el momento no son posibles todavía los viajes salvo permisos especiales y no hay transportes de pasajeros como para que se pueda reabrir la recepción de huéspedes, ni están permitidas las reuniones en lugares cerrados, ni las celebraciones litúrgicas en las parroquias. Asimismo nosotras hemos reducido al mínimo las salidas, dos hermanas se turnan para las salidas necesarias de compras, guardando todas las precauciones sanitarias de prevención.

También han sido afectadas nuestras vocaciones: una aspirante que estaba haciendo una experiencia tuvo que prolongar su estadía, otras dos que iban a venir no han podido hacerlo todavía, igualmente algunas otras jóvenes con interés vocacional, se han comunicado por correo pero esperan la posibilidad de venir cuando haya posibilidad de viajar otra vez.

En cuanto al trabajo, nuestros chocolates dejaron de venderse, tanto en las hospederías monásticas, todas cerradas, como en algún otro negocio, cuyas ventas están vinculadas al turismo. En estas últimas semanas hemos recibido algunos pedidos y estamos teniendo una producción pequeña. Seguimos trabajando en la fabricación de rosarios e iconos, que en algún momento podrán venderse. Mientras tanto las Hermanas se han dedicado más a reparaciones de la casa, trabajos en el parque o la quinta (huerta de verduras). Estamos viviendo de nuestras reservas y de algunas ayudas que nos han ofrecido espontánea y generosamente personas amigas y familiares. Esperamos para el futuro poder reactivar la producción y venta de nuestros productos, aunque todavía es difícil prever cuánto la economía general del país podrá recuperarse.

Pedimos al Señor y a la Virgen, “Salud de los enfermos”, que todo el sufrimiento vinculado a esta pandemia dé frutos de salvación en todo el mundo.